

La adolescencia ante lo real del sexo: invención, síntoma y lugar del analista.

Miranda Sant Anna, Natalia.

Cita:

Miranda Sant Anna, Natalia (2025). *La adolescencia ante lo real del sexo: invención, síntoma y lugar del analista. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/387>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/AaA>

LA ADOLESCENCIA ANTE LO REAL DEL SEXO: INVENCIÓN, SÍNTOMA Y LUGAR DEL ANALISTA

Miranda Sant Anna, Natalia

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo aborda algunas nuevas presentaciones simptomáticas en los adolescentes, entendiendo al síntoma como lo que viene al lugar de la no relación sexual, lugar del agujero producido por la falta de saber sobre el sexo en lo real. Se parte de situar las coordenadas de la época actual. En la misma ya no rige el Nombre del Padre, sino el goce, por lo que la entrada en la adolescencia, momento marcado por vacilaciones y desorientación, confronta al sujeto con la oferta que propone la ciencia y la tecnología y llevará a muchos a buscar soluciones por vías que eluden lo simbólico. En este contexto: ¿Cuál es la posición del analista y qué efectos puede aportar el encuentro con el psicoanálisis a un adolescente?

Palabras clave

Adolescencia - Síntoma - Invención - Posición del analista

ABSTRACT

ADOLESCENCE AND THE REAL OF SEX:

INVENTION, SYMPTOM, AND THE ANALYST'S POSITION

This paper addresses some of the new symptomatic expressions observed in adolescents, understanding the symptom as that which comes to occupy the place of the absence of a sexual relationship—a gap produced by the lack of knowledge about sex in the real. The work begins by situating the coordinates of the current era, in which the Name-of-the-Father no longer prevails, but rather jouissance. Thus, the entry into adolescence—a phase marked by hesitation and disorientation—confronts the subject with the offerings of science and technology, often leading many to seek solutions that bypass the symbolic. In this context: What is the position of the analyst, and what effects can the encounter with psychoanalysis bring to an adolescent?

Keywords

Adolescence - Symptom - Invention - Analyst's position

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo desplegar algunas preguntas que son producto de mi práctica clínica con adolescentes, entre ellas: ¿Cómo intervenir cuando el padecimiento del adolescente que consulta atañe a la sexualidad y sus “nuevas presentaciones”? ¿Cuál es el lugar del analista?

ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y ACTUALIDAD

Me interesa comenzar situando a la adolescencia como un síntoma, al decir de Esqué (2017) “una respuesta subjetiva al real de la pubertad”, al real del segundo despertar de la sexualidad. Entendemos al síntoma como lo que viene al lugar de la no relación sexual (p.67). Tiempo de reordenamiento de la subjetividad, donde el sujeto busca algún tipo de certeza sobre su ser, debiendo acomodar nuevas formas de gozar del cuerpo.

¿Cómo hace el adolescente contemporáneo para afrontar este momento de encuentro con lo traumático de la sexualidad, en esta época en la que no cuenta demasiado con el amparo del significante?

Sabemos que lo que no varía es que la sexualidad, por el hecho del lenguaje, encuentra siempre un obstáculo. Lo que sí varía en cada época en función del Otro social y del desplazamiento de los significantes amo, son los síntomas y su envoltura formal. Berenstein (2022) sostiene que nos encontramos en un tiempo de caída de los ideales y de las figuras de autoridad, surgiendo en su lugar un empuje al goce, lo que promueve la individualidad. Hoy los jóvenes enfrentan el despertar sexual sin el principio rector del Nombre del Padre, o bien, este no marca el paso del mismo modo que antes. Hay un debilitamiento de lo simbólico y las identificaciones no alcanzan. La sexualidad contemporánea se caracteriza por una pluralización de identidades sexuales, que va de la mano con un rechazo de la heteronormatividad.

Según Esqué (2017), ante lo nuevo que el adolescente tiene que hacer frente están los que inventan o reinventan su salida, orientándose por los discursos establecidos a partir del Nombre del padre y del ideal del yo y por otro lado, están aquellos que tienen dificultades para servirse del padre, por lo que fabrican nuevos síntomas (p.68). En este punto coincido con la hipótesis de Cattaneo (2018), quien establece que dentro del grupo de los adolescentes que arman los llamados nuevos síntomas, se podría ubicar a aquellos que realizan una elección trans.

Aquí yo sumaría a aquellos que se identifican con las nuevas nominaciones, tales como “género fluido”, “no binarios”, etc., entendiéndolas como respuestas subjetivas identificatorias que cubren el agujero producido por la falta de saber sobre el sexo. Tanto para aquellos adolescentes que eligen el modelo tradicional, como para los menos clásicos, para cada uno de ellos, asumir una posición sexuada no es sin tropiezos y angustia.

Como psicoanalistas sabemos desde Freud que todas las formas de sexualidad deben ser estudiadas, en la medida en que remiten a fijaciones pulsionales. No hay para el psicoanálisis ningún género patológico, lo que hay son modos de goce que se inscriben sintomáticamente.

Álvarez Bayón (2022) siguiendo a Lacan expresa que no se puede escribir la relación sexual, por lo tanto, toda sexualidad es desviada respecto de una norma que no existe, o sea, toda sexualidad es sintomática. (p.15).

Según este autor, Freud le dio un giro queer a la sexualidad humana cuando propuso que ésta funciona de manera misteriosa, caprichosa, a veces en contra de la naturaleza, desviándose del fin reproductivo. El mismo Freud pervirtió la sexualidad cuando separó la pulsión de toda función instintiva, y describió su objeto como indiferente, lo que implica entre otras cosas, no determinado por género.

Lacan creó la noción de sexuación para dar cuenta de la elección sexual inconsciente y del proceso que esta implica, es una teoría basada en modalidades de goce. Es decir, la adopción de una posición sexuada no está determinada por el sexo (anatomía), ni por el género (construcción social), sino que es una elección inconsciente de cada sujeto, escapa al control racional. (Gherovici, 2015, p.14). Se aleja de la idea de que existe un patrón de normalidad sexual e insiste la particularidad de cada sujeto a la hora de ser atravesado por un goce propio que no elige conscientemente, pero que es fruto de una invención subjetiva, exclusiva y diferente en cada uno de nosotros.

DEMANDAS NOVEDOSAS

En la práctica con adolescentes he recibido en estos últimos años a algunos que han decidido realizar su transición a otro género. En algunos de ellos observé un gran padecimiento ligado a ciertas dificultades en el armado de un imaginario corporal consistente, de la mano de un rechazo del cuerpo, por lo que apuntaban a armarse un cuerpo (sentido como más propio) por medio de la transformación. Se trató en estos tratamientos de encontrar un arreglo posible. El cambio de género operó a modo de anudamiento, como una solución sintomática, que en los casos que acompañé se ha sostenido a través del tiempo, otorgando alivio y la posibilidad del encuentro con un partenaire. No obstante, no en todos los sujetos trans se comprueba un rechazo del cuerpo. En algunos casos si lo hay, en otros casos hay rechazo del órgano. A veces no hay repulsa del cuerpo ni rechazo del órgano.

Un paciente adolescente que realizó la transición de mujer a varón pasó del rechazo inicial de todo su cuerpo femenino a un punto localizado. Se produjo el pasaje de un tiempo en el que no podía ver su imagen en una foto y presentaba marcada inhibición con relación al acercamiento a un objeto amoroso, (por la inseguridad que le generaba su cuerpo y su voz femenina), a otra etapa, en la que sus inseguridades quedaron delimitadas sólo al plano de su voz. Luego, a través de un tratamiento de hormonas que le permitió masculinizar el timbre de su voz, junto con el trabajo de elaboración de la falta llevado a cabo en sesiones, este joven pudo empezar a sentirse más cómodo con su imagen y en el lazo social.

Es importante situar que un cambio de género no implica lo mismo para todos los sujetos. Puede ser un pasaje al acto, un acting out, o bien un acto que propicie un anudamiento.

He recibido otros adolescentes que se posicionan respecto de la diferencia de los sexos como “género fluido”. Una paciente expresaba, “hay días en los que me siento chica y quiero que me nombren mujer, hay otros en los que me siento varón”, a la vez se designaba como a-sexuada, no se localizaba orientación del deseo hacia un otro (de ningún sexo). Pienso que esta fluidez podría estar relacionada con un modo evitativo de ubicarse con relación a la propia sexualidad, un tiempo de reserva en el que se está resguardado, en el que no se quiere o no se puede afrontar, por el momento, el hecho de que “no hay relación sexual”.

¿CÓMO SE UBICA UN ANALISTA EN LA CLÍNICA CON ADOLESCENTES BAJO ESTAS NUEVAS COORDENADAS?

Acuerdo con Ansermet (2014), quien sostiene que no podemos decir qué es lo que está bien para un sujeto. Es posible, en cambio, acompañarlo para que ponga sus elecciones a prueba de aquello que, tal vez, se juegue sin que él lo sepa. Introducir un cuestionamiento, descubrir con él los aspectos desconocidos de su determinación, por ejemplo, en consultas de adolescentes que quieren cambiar de género.

El psicoanálisis trabaja caso por caso. Es una clínica, es decir, aborda la experiencia de la singularidad como tal y por eso mismo no indica normas válidas para todos. No se trata de juzgar, de hecho, un gran número de pacientes que realizan una transición después se sienten mucho mejor, es decir, cada uno se las arregla con eso que es y eso que quiere ser.

No hay solución universal para hacer frente a la no relación sexual, sólo existe la solución que inventa cada sujeto. A cada uno su solución, cada uno es el artesano de su ficción. (Ansermet, 2014, p.8).

Lacan (1974), acerca del encuentro con lo real del sexo expresa: “Todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo real. Allí donde no hay relación sexual eso produce tromatisme, entonces uno inventa, uno inventa lo que puede, por supuesto”. En el encuentro entre un adolescente y un psicoanalista, “el analista podrá officiar de partenaire suplementario que permita

un nuevo modo de anudamiento ante ese real que lo invade y no domina" (Berenstein, 2022, p.108).

Berenstein (2022) propone revalorizar el síntoma. Se trata de que, a partir de la presencia de un analista, se vaya cerniendo el síntoma, en su faz de mensaje y en su cara de satisfacción pulsional. No se lo toma como un déficit sino como un armado sintomático que porta una verdad desconocida, un recurso del sujeto que se abordará con cautela, teniendo en cuenta que puede estar cumpliendo una función de sostén subjetivo. Es a partir de reconocer en el síntoma una verdad y un goce singular en juego que se podrá inventar una solución diferente, con menos padecimiento. (p.120-121).

"La versión-respuesta que se da el sujeto en la adolescencia, no es sin ensayos, desorientaciones, traspies, hasta que algo va tomando una nueva forma. Con tiempo." (Rodríguez, 2020, p.59). Como vemos, estas respuestas a veces pueden incluir intervenciones sobre el cuerpo y/o sobre la imagen, que se sirven de los avances científicos y tecnológicos, y que en muchos casos operan a modo de soporte.

La invención singular puede cristalizarse dándose una nueva forma en el mundo en el momento de transformación y así facilitar una buena vía de salida. Para esto el adolescente requerirá del reconocimiento simbólico, es decir, que haya otro que le diga que sí a la invención singular.

CONCLUSIÓN

En la pubertad, el cuerpo se commueve y la imagen se quiebra ante la irrupción de lo real del sexo. Todo el tránsito por la adolescencia se vuelve entonces un momento de invención, donde el síntoma puede funcionar como respuesta singular al agujero que deja la no relación sexual.

En este tiempo de estructuración subjetiva, será clave que el analista pueda ofrecerse como partenaire suplementario: una presencia que no impone sentido, sino que aloja el decir singular y que habilita —en transferencia— el surgimiento de una lengua propia, de un deseo que toma forma y de una invención que permita al sujeto habitar el mundo a su modo.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Bayón, P. y otros (2022). *Género, sexuación, cuerpo*. Buenos Aires. Ed. Grama.
- Ansermet, F. (2014). "Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual", en Virtualia, Revista digital de la escuela de orientación Lacaniana. Noviembre, 2014. Núm. 29. Disponible en <http://revistavirtualia.com/>
- Berenstein, V. (2022). *Despertar e inventar en la adolescencia*. Buenos Aires: Ed. Grama.
- Cattaneo, M. (2018). *Lo trans: ¿Barajar y dar de nuevo? Otra partida para la pubertad y la adolescencia*. Revista LAPSO. (66-69).
- Esqué, X. (2017). *Jóvenes 2017. Inhibiciones, Síntomas y Angustias*. Publicación del CIEC. Colección Grulla. Córdoba: Ed. Babel.
- Gherovici, P. (2015). *Por favor, seleccione su género*. Identidades. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Junio 2015. Núm. 47.
- Lacan, J. (1974). *Los incautos no yerran, inédito*. Lección del 19.02.1974.
- López, G. (2014). *Lo que quema del cuerpo en la adolescencia*. En Revista Virtualia Nº 29.
- López, G. (2022). *La adolescencia en los tiempos que corren*. Buenos Aires: Ed. Gramma.
- Rodríguez, M. (2020). *El analista contemporáneo en la clínica con púberes y adolescentes*. Pubertades. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Núm. 57.